

Artículos

SINITE, en deuda con san Juan Bautista de La Salle, aprovecha una efeméride singular –el 350 aniversario del nacimiento del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (30 de abril de 1651)– para rendir homenaje a su figura y para recordar una obra carismática original y valiosa, tanto ayer como hoy, para la vida de la sociedad y de la iglesia.

El objetivo del presente número no es sólo rendir homenaje a san Juan Bautista de La Salle, sino también destacar algunos rasgos de su personalidad –religiosos, espirituales, carismáticos y pedagógicos–. Para quienes le conocen «desde dentro», será una hermosa ocasión para ahondar y afinar la mirada; para quienes solamente lo miren «desde fuera», será una ocasión también para acercarse y contemplar, desde varias perspectivas, la riqueza de esta figura eminente, de este paisaje lleno de dimensiones y de matices.

* En la Francia del siglo xvii, entre la opulencia y la miseria de una sociedad de contrastes, Juan Bautista de La Salle va a ir trazándose un itinerario personal atípico e infrecuente entre las personalidades eclesásticas de su tiempo: el descubrimiento de las clases desheredadas («hijos de los artesanos y de los pobres») y de su abandono humano, cultural y espiritual, será el catalizador de una serie de factores que, juntos, crearán un «itinerario evangélico», realizado a través de una continua conversión, de una apertura constante a la vida y a la Palabra de Dios que ilumina esa vida, de un continuo compromiso con las realidades nuevas que va descubriendo. Jon Lezamiz brinda, además de este «itinerario evangélico» de Juan Bautista de La Salle, una clave de lectura a través de los pasos fundamentales de su vida.

* Este «itinerario evangélico» lo realizó el Fundador a través de los pobres: la opción por los pobres de su tiempo, especialmente de «los hijos de los artesanos y de los pobres», en frase acuñada por el propio Fundador de las Escuelas Cristianas, será la clave que transforme su

vida y dirija los pasos fundamentales de su obra educadora, según muestra en su artículo Bruno Alpago.

- * San Juan Bautista de La Salle no es considerado como un «maestro de espiritualidad» en sentido clásico, al modo como, en la historia del cristianismo, lo son los grandes maestros de escuelas de espiritualidad; sin embargo, él era un hombre de una gran talla espiritual: su espiritualidad la bebió en fuentes abundantes, de sobra conocidas y significativas en su tiempo. Vivió una espiritualidad hondamente teológica, intensamente inspirada y orientada por la Escritura, vinculada a las necesidades de los hombres de su tiempo no menos que apasionada por la «obra de Dios», por su Reino. Espiritualidad que, en el artículo de Lluís Diumenge, «merece el título de original, ya que tuvo que crear un camino de vida espiritual para un grupo enteramente nuevo en el horizonte de la Iglesia».
- * Conocido es san Juan Bautista de La Salle por su patronazgo sobre los educadores cristianos (Pío XII, 1951). Y quizás su rasgo más relevante, hacia fuera, sea su dimensión de educador, de pedagogo. La riqueza de su pedagogía (innovación, creación, perfeccionamiento, adaptación y mejora) es descrita, analizada y valorada por dos especialistas en temas pedagógicos y lasalianos: Léon Lauraire realiza una lectura, ciertamente entusiasta del significado de La Salle como renovador de la pedagogía y como creador de la escuela popular moderna; Edgar Hengermüle contempla al Pedagogo de Reims a través de la mirada de otros: numerosos historiadores de la pedagogía, desde perspectivas ideológicas diferentes y aun contradictorias, expresan una valoración casi unánime de la obra del fundador de las Escuelas Cristianas.
- * Pedagogo, Juan Bautista de La Salle mostró una preocupación intensa y meticulosa a veces por la formación y la preparación de los primeros maestros/Hermanos. Y aquí, como en todo el itinerario de la fundación de las Escuelas Cristianas, no existe un modelo previo, ideal: se trata de una formación que se va realizando en el día a día del ejercicio docente, didáctico, educador.

Una formación que irá plasmando en instrumentos específicos (*Guía de las Escuelas*, por ejemplo) y en obras más genéricas; una formación, en fin, que encontrará, según lo señala el artículo de Pedro M^a Gil, «en la comunidad de las Escuelas Cristianas» ese grupo de hombres «movidos por una llamada común», por la «vivencia de un mismo espíritu» y por la «respuesta de una escuela nueva».

- * Y esta misma referencia a una creación a partir de la vida misma, sin un modelo teórico previo, es lo que subraya Antonio Botana en su artículo sobre «el tipo de vida religiosa educadora» fundada por Juan de la Salle. A través de un itinerario en el que se va descubriendo y decidiendo «paso a paso», el Fundador crea una «comunidad en medio del pueblo», realiza una forma de «consagración laical para un ministerio laical» y, al fin, crea una «comunidad intencional», una fraternidad en la que sus miembros están plenamente disponibles para la comunidad y para el ministerio. La originalidad de este carisma fundador de Juan Bautista de La Salle no sólo es considerado desde la perspectiva histórica, sino desde una proyección para los tiempos actuales.

*** *** ***

SINITE, obviamente, no agota en este número toda la riqueza de la gran *personalidad* de san Juan Bautista de La Salle, como algo completo y cerrado. Los autores de los artículos que siguen a continuación tampoco se ciñen a un recuerdo histórico de su *obra*: señalan que ésta permanece, como un legado vivo, como una herencia dinámica para el mundo de la educación cristiana. Rememorando a un gran experto y enamorado de La Salle, Michel Sauvage, fsc, recientemente fallecido, podemos seguir esperando de La Salle «el testimonio de un hombre, servidor de Dios» y comprometido con su Obra, la «inspiración de un profeta» iluminado y provocador, y la «fraternidad de un compañero de ruta».